

ta de la ciudad de Gleisk y los capitanes Lyons y de Sedaiges le intimaron la rendicion con las mismas condiciones que habian ofrecido á Taganrog y á Mariopol. El coronel Borsikoff, gobernador militar de la ciudad, no disponia de fuerzas suficientes para contestar con una negativa, pues hacia mucho tiempo que los rusos habian resuelto abandonar aquella costa cuando los aliados se hubiesen apoderado de Ienikalé; por lo que procuró poner á buen recaudo la mayor parte de las provisiones, y luego aceptó la capitulacion, que fué cumplida escrupulosamente por una y otra parte. Los soldados de marina del *Miranda*, mandados por el primer teniente Macnamara, y un destacamento francés desembarcaron y destruyeron un depósito de heno y trigo amontonado en la playa, y entretanto una comision de cuatro oficiales recorrió los diferentes barrios de la ciudad para abrir los almacenes y examinar si se les ocultaba algun artículo de contrabando de guerra. A las cuatro de la tarde la comision declaró terminados sus trabajos y se restituyó á bordo con todas las tropas desembarcadas (4).

El día 8 la escuadrilla se puso en marcha, y entretanto que algunos buques destacados de las dos divisiones exploraban la costa, el grueso de ella entraba en la bahía de Temriuk sin novedad; pero no teniendo ya que hacer en el mar de Azof, los almirantes Lyons y Bruat determinaron hacer una visita á Anapa para reconocer los medios de destruirla.

El año anterior, en virtud de la entrada de la escuadra anglo-francesa en el mar Negro, los rusos habian abandonado los fuertes menos importantes de la costa asiática, concentrando sus guarniciones en Anapa y en Sudjuk-kalé, pues el objeto de la ocupacion de todos aquellos puntos, no era el de defenderlos contra una respetable fuerza marítima, sino tan solo el de conservar la sujecion de los montañeses del Cáucaso. El almirante Lyons no se habia atrevido á atacar á Anapa, porque con ser este punto una antigua fortaleza turca, y por consiguiente incapaz de una vigorosa defensa, no se creyó con fuerzas suficientes para atacarla; pero la posesion de Kertch y de Ienikalé, y la reunion de la mayor parte de los poderosos buques de que se componian las escuadras aliadas inspiraron á los almirantes la idea de ir á tomar aquel último baluarte de la pujanza rusa en la costa de Circasia, y el general Kumutoff, hetman de los cosacos del Don y jefe del territorio de los cosacos del mar Negro, se preparó para abandonarle al primer amago de ataque por parte de las escuadras y tropas anglo-francesas.

Anapa está situada á la estremidad de un cabo cuyos escarpes declinan gradualmente casi al nivel del mar hasta el estrecho de Kertch; las casas son de barro, bajas y sucias; las murallas muy sólidas, el foso profundo, el parapeto ofrecia muchos metros de latitud en algunos puntos, y la artillería contaba noventa y cuatro cañones y catorce morteros, de manera que la ciudad estaba indudablemente al abrigo de un golpe de mano; pero los rusos no se hallaban en estado de defenderla contra un enemigo que disponia de mucha artillería y de poderosos recursos navales, ya por la dificultad de organizar una reserva móvil que conservara las comunicaciones entre el imperio y aquel punto aislado, ya porque en el interior de la plaza no habia mas agua que la de algunos pozos salados, circunstancia que en concepto del mismo almirante Bruat hacia de todo punto imposible la resistencia. El general Kumutoff sometió al exámen de un consejo de guerra las disposiciones que debian tomarse con respecto á Anapa; y este consejo resolvió en 3 de junio abandonarla enteramente dirigiendo la guarnicion al territorio de los cosacos del mar Negro. En virtud de esta decision, se sacaron inmediatamente de la ciudad el hospital, las oficinas de la administracion y todos los objetos mas portátiles; claváronse todas las

(4) La ciudad ó aldea de Gleisk ó Gheisk suele estar consignada en los mapas con el nombre de Nagaiski.

piezas de artillería, rompiéronse las cureñas, voláronse las fortificaciones, pegóse fuego á los edificios, retiróse la guarnicion en número de unos catorce batallones con gran parte del vecindario, y se suprimieron las estanzas vecinas de los colonos militares traskubanianos.

Los almirantes esperaban que los rusos defenderian á todo trance aquella llave de las comunicaciones terrestres entre las provincias de la Rusia meridional y las posesiones septentrionales de la Turquía asiática, y en consecuencia reunieron numerosas tropas procedentes de Kamiesch y de Balaklava para trasladarlas á bordo de las escuadras y circunvalar la plaza por mar y tierra. En los primeros dias de junio se procedió en Kertch y en Kamich-Burun al embarco de diez y ocho mil hombres, de manera que solo debian quedar en Ienikalé un regimiento inglés, un batallon francés y algunas tropas otomanas: los franceses se hallaban á las órdenes del general Lebreton y los ingleses al mando de sir Jorge Brown; la artillería de sitio consistia en diez morteros de trece pulgadas de diámetro y veinte y seis cañones recientemente llegados de Manchester, y á fin de distribuir los cargos superiores entre las dos naciones, confiése al general Brown el mando de todo el cuerpo expedicionario, y al almirante Bruat la direccion de las dos escuadras combinadas.

Mientras se estaba verificando el embarco de las tropas, sobrevino una furiosa borrasca que obligó á los almirantes á suspender las operaciones durante los dias 7, 8 y 9 de junio, mas á las dos de la tarde del 10 llegó á Kamich-Burun una barca circasiana con doble pabellon, ruso y neutro, con la inesperada noticia de la completa evacuacion de Anapa por el ejército ruso. Pareciéndoles que esta relacion era sospechosa, los almirantes determinaron enviar á aquellas aguas un cierto número de vapores para cerciorarse de la exactitud de los hechos, y á este objeto partió inmediatamente para Anapa una division de cinco buques, á saber: el contraalmirante francés Charner con el *Napoleon* y el *Primauguet*, y el contraalmirante inglés Stewart con el *Anibal*, el *Highflyer* y el *Spitfire*. Al llegar estos dos contraalmirantes á la vista de Anapa, á las diez de la mañana del día 11, observaron que no ondeaba en ella el pabellon ruso, que las murallas estaban coronadas de cañones, pero sin artilleros, y que alrededor de las fortificaciones habia montones de escombros; desembarcaron en la playa despues de haber tomado las precauciones de costumbre, y hallaron ocupada la ciudad por algunos centenares de circasianos, que se portaron en ella como en un pais conquistado. Estos circasianos refirieron que en la noche del 5 habian visto saltar los polvorines, que la ciudad estaba ardiendo por varios puntos, que luego habian salido de ella catorce batallones rusos en direccion al interior de las tierras, y que habiendo bajado de sus montañas para ocuparla, no habian hallado resistencia en parte alguna. Los contraalmirantes Charner y Stewart encargaron á algunos oficiales ingleses un exámen de inspeccion, y habiendo sabido por ellos que efectivamente todos los depósitos de pólvora estaban incendiados, lo mismo que todos los almacenes de materiales y de víveres, y que todas las piezas de artillería estaban perfectamente clavadas, de suerte que era imposible utilizar una sola, enviaron estas noticias á Kamich-Burun para que Bruat y Lyons dispusieran lo que les pareciese mas oportuno. Estos acordaron partir el 13 con el resto de las escuadras para concluir la destruccion de Anapa y restituirse á Kamiesch, pero la salud del general Brown, algo alterada por las fatigas de los últimos dias, obligó á Lyons á diferir su partida, y en consecuencia el almirante Bruat se puso en marcha el mencionado dia con la escuadra francesa. Despues de haber dispuesto la destruccion de todos los puntos fortificados que los rusos habian respetado, el almirante francés se hizo á la vela para Kamiesch el dia 14 con el *Montebello*, el *Carlomagno*, el *Napoleon*, el *Laplace*, el *Chaptal* y el *Caton*, dejando en Anapa el *Primauguet*, y confiriendo el

gobierno de aquellas ruinas á Sefer-baja con un cuerpo de turcos y tunecinos; pero mientras estaba aparejando llegó á la vista de la ciudad el almirante Lyons, que, no teniendo ya qué hacer en ella, partió igualmente para Kamiesch con el *Reul Alberto*, la *Princesa Real*, el *Sán Juan de Kere* y algunas corbetas.

Tal fué el resultado de la expedicion de las escuadras aliadas al mar de Azof. La costa de Circasia quedó abandonada enteramente por los rusos; la ciudad de Kertch fué destruida por completo, porque su posicion fué considerada como poco estratégica, y el fuerte de Ienikalé quedó guarnecido por unos cinco mil hombres de tropas otomanas con algunas compañías anglo-francesas para proteger la entrada de aquel mar. Los vecinos de la desgraciada ciudad de Kertch se retiraron con los rusos, siendo esto una nueva prueba de la antipatia que inspira á todos los habitantes de aquellas comarcas la presencia de los ingleses, de los franceses y de los turcos; los mismos tártaros se sintieron sobrecogidos de terror, y únicamente quedaron algunas mujeres y niños, que por espacio de dos ó tres dias se vieron abandonados en la playa, bajo los rayos de un sol ardiente é implorando la compasion pública, pero los almirantes los recogieron á bordo de *Ripon* y del *Caton*, y los hicieron trasladar á Yalta, á Odesa y otros puertos rusos del Euxino y del mar de Azof. Algunos publicistas preguntaron por qué razon no se habia acometido mucho antes aquella empresa, que en su concepto debia interceptar las comunicaciones de los rusos entre Crimea y el continente; otros preguntaron igualmente porqué los rusos abandonaron con tanta facilidad un mar cuya posesion les interesaba tanto, pero en nuestro sentir entrambas preguntas se fundan en datos inciertos, pues ni era prudente penetrar durante el invierno en unas aguas que, sobre ser poco profundas, suelen estar heladas en aquella estacion, ni era tampoco el mar de Azof el verdadero camino militar por donde los rusos de Crimea recibian sus refuerzos. Los rusos habian previsto de mucho tiempo la empresa de los aliados, y por esto, como llevamos dicho, construyeron una estacada á través del Sivache, con un puente de madera de unas sesenta brazas de largo entre el istmo de Perecop y la flecha de Arabat, y así es que no debe preguntarse, á nuestro juicio, por qué no les ocurrió á los aliados la idea de apoderarse del mar de Azof, sino tan solo por qué no procuraron ocupar el Sivache, ni siquiera forzar el estrecho de Ghenitchi. Verdad es que el Sivache es inaccesible á los vapores de guerra, y que no existe absolutamente ningun mapa que le de á conocer en sus pormenores, mas esta objecion era insuficiente sin duda para abandonar una empresa, que sin embargo estaba muy lejos de ser imposible. Como quiera, es indudable que la ocupacion del mar de Azof por los aliados era muy perjudicial á los rusos, porque les obligaba á enviar sus refuerzos á Crimea por tierra y ponía al general Pé lissier en estado de aprovechar cualquier retardo para adquirir una superioridad decisiva en sus operaciones. En efecto, prescindiendo del istmo de Perekop y del camino del mar Pútrido, no dejaban de remitirse muchos víveres y municiones por el Don, que desemboca en el mar de Azof despues de haber atravesado las mejores provincias de Rusia, no siendo pocos los que llegaban á Taganrog y á Mariopol en direccion á Kertch, de donde se los trasportaba por tierra á Sinferopol. Decimos el general Pé lissier, pues aunque los jefes de los demás contingentes eran del todo independientes en el ejercicio de su mando, todos reconocian la necesidad de subordinar sus actos á un centro comun, y naturalmente preferian la autoridad de un general que reunia á sus órdenes las dos terceras partes de la fuerza total de los aliados.

Por lo demás, el nuevo general del ejército francés iba á demostrar en breve cuán infundada era la opinion de los publicistas que hasta entonces sostuvieron que los aliados habian hecho en Crimea todo cuanto podia exigirse de ellos, pues así en las orillas del Tchernaya como en el

campamento de Sebastopol introdujo en las operaciones algunas modificaciones esenciales que hizo mucho mas ventajosa la situacion de los aliados. Tanto en las campañas de Africa como en la actual de Crimea, se ha mostrado Pélissier mas inteligente en los cálculos estratégicos que en las maniobras de la táctica; mas en cambio está dotado de una fecunda energía, profesa el principio, casi siempre saludable, de que una victoria nunca es cara, y tiene una fé enteramente ciega en las reglas de la ciencia y en la rapidez de los movimientos, calidad muy apreciable en una guerra contra los rusos, que jamás han descollado por su velocidad ó ligereza, salvas las felices escepciones del inmortal Suwarow y del invicto Paskiewitz.

Dos eran las operaciones que debian llevarse á cabo prontamente, además de la ocupacion del mar de Azof, para decidir la suerte de la plaza: la primera consistia en estrechar el sitio gradualmente y sin interrupcion, y la segunda en sustraer el cuerpo de observacion á la amenaza permanente á que le sujetaba la presencia del ejército ruso fortificado en las eminencias del Tchernaya. Por lo que hace al primer punto, la opinion del general Pélissier parecia enteramente contraria á la que habian manifestado los generales Canrobert y Bizot, pues aunque estos consideraban como la llave de la plaza sitiada la bateria del Mástil, aquel la cifraba en la torre Malakoff, sin que pueda asegurarse todavia si esta opinion era esclusivamente suya ó si se la habian sugerido, como se ha supuesto por algunos, sir John Burgoyne y el general Niel.

Dejando á un lado la discusion de este problema, que solo al tiempo corresponde resolver, veamos cuáles fueron los efectos de las modificaciones que introdujo en el sitio el nuevo general del ejército francés.

La ciudad de Kamiesch vió muy aumentadas sus defensas: abrióse al rededor de ella un foso, construyéronse siete reductos, y estableciéronse varias obras semejantes en la altura vecina y hasta la bahía de Streletzka, donde tenia su parque la artillería de sitio. Las ruinas de Querson, igualmente armadas, cubrian la posicion conquistada por los franceses á breve distancia del cementerio ruso: los fosos de todas estas obras se enlazaban con las trincheras de la cuarta paralela delante del baluarte del Mástil, y la actividad con que se trabajaba en los aproches, indicaba con evidencia que los ingenieros no dirigian sus esfuerzos contra el Karabelnaya, sino contra el baluarte Central.

Hasta entonces los rusos se habian dedicado á defender el arrabal de la Marina por medio de obras avanzadas, pero conociendo cuál era el objeto de los sitiadores, se ocuparon en cubrir por medio de contraaproches la parte de la ciudad situada cerca del baluarte Central, y en la que no habia otros fuertes que la bateria de la Cuarentena, armada con unos cincuenta cañones; el baluarte Central, á cuyas espaldas acampaban constantemente doce mil hombres, una media luna armada con veinte cañones de grueso calibre, y el baluarte del Mástil. Estos fuertes estaban circunvalados por un muro almenado de tres piés y medio de grueso y un foso incompleto; pero la ineficacia de todas estas obras indujo á los rusos á construir, en la noche del 21 al 22 de mayo, á favor de una espesa niebla, y apesar de la naturaleza peñascosa del suelo, algunas obras de contraaproche en frente del cementerio, para impedir los ataques del enemigo. El plan consistia en enlazar por medio de una cestonada las emboscadas del fondo de la bahía y las del lado mayor del cementerio, para unir las con un ramal de comunicacion á la media luna de la derecha del baluarte Central; y para ocultar á los sitiadores este trabajo grandioso, que era una amenaza terrible contra sus ataques de la izquierda, el príncipe Gortschakoff hizo retirar á los trabajadores al amanecer del 22 para que completasen la trinchera á todo trance en la noche siguiente. La vigilancia de los franceses fué superior al silencio de los rusos, y conociendo las dificultades

que podian oponer á sus operaciones aquellas obras de contraaproche, el general Pélissier confió al general de Salles el encargo de tomarlas. A este objeto se combinaron dos ataques simultáneos; el uno contra las emboscadas del fondo de la bahía, y el otro contra las del cementerio; pero despues de haber tomado las nuevas cestonadas del enemigo era preciso establecerse en ellas con solidez y convertirlas en provecho propio, porque de lo contrario los rusos hubieran dado nuevo principio á su tarea, haciendo interminables las operaciones de los sitiadores. El ataque de la izquierda se encargó al general de brigada Beuret con tres compañías del 40.º batallon de cazadores de á pié, tres batallones del 2.º regimiento de la legion extranjera y un batallon del 98.º de línea; el de la derecha se confió al general de la Motterouge con las compañías escogidas del 1.º regimiento de la legion extranjera, dos batallones del 28.º de línea, uno del 18.º y dos de volteadores de la guardia; entrambos ataques estaban dirigidos por el general de division Paté, y todas estas fuerzas estaban apoyadas por algunos batallones, que debian protegerlas con arreglo á las circunstancias. Las fuerzas de los rusos consistian en el regimiento de cazadores del príncipe de Varsovia, el regimiento, también de cazadores, de Podolia, y dos batallones del regimiento de Jitomir, y las dirigia el general Craleff, jefe de las secciones 1.ª y 2.ª de la línea de defensa de Sebastopol, de suerte que el combate parecia igual por entrambas partes, puesto que debia empeñarse entre diez batallones rusos y otros tantos franceses, amen de los numerosos batallones de reserva con que los combatientes de uno y otro campo se aprestaban á sostenerse.

A las nueve de la noche del 22 el general Paté dió la señal del ataque, y al momento se empeñó la accion á derecha é izquierda. Las compañías escogidas del 4.º regimiento de la legion extranjera, sostenidas por el 28.º de línea, se lanzaron al asalto de las emboscadas de la derecha con una impetuosidad indecible, pero los rusos las rechazaron con mucho denuedo, y en consecuencia fué necesario arrojar al combate los dos batallones del 28.º, el batallon del 48.º y los volteadores de la guardia, empeñando una encarnizada lucha que duró hasta el amanecer. Los dos batallones rusos del regimiento de cazadores del príncipe de Varsovia y el regimiento de Podolia avanzaron rápidamente; los dos batallones de Jitomir atacaron á la bayoneta, y el 4.º batallon del regimiento de Varsovia servia de reserva; los franceses, apesar de sus refuerzos y de su denuedo, fueron rechazados constantemente, y el regimiento de Podolia llegó hasta los mismos aproches de los sitiadores y destruyó una parte de ellos; pero los franceses echaron el resto de sus reservas, y pronto se vieron sostenidos por otros dos batallones de volteadores de la guardia, el 9.º de cazadores de á pié y el 80.º de línea. Estos socorros hubieran proporcionado seguramente la victoria á los sitiadores si los rusos no se hubieran visto reforzados asimismo con el regimiento de infantería de Minsk y el de cazadores de Uglitch: despues de varios asaltos y no obstante la ventaja que llevan á los rusos en el uso de la bayoneta como de todas las armas blancas, los franceses fueron rechazados definitivamente, y al rayar el alba se retiraron á las trincheras, aunque con la resolucion de reiterar el ataque en la noche siguiente.

Algo mas afortunados fueron los franceses en el ataque de la izquierda, pues apesar de la tenacidad con que se defendieron los rusos, al cabo de dos horas lograron establecerse en la cestonada que se disputaba.

Este resultado, aunque mas ventajoso para los franceses que para los rusos, debía completarse con la toma de todas las obras del cementerio. A este objeto se confió al general Levailant el encargo de espulsar enteramente á los rusos con diez batallones pertenecientes á los regimientos 46.º, 98.º, 44.º y 80.º: el general Conston cubria con cuatro batallones las obras conquistadas.